
EDITORIAL

Dr. Erick Roberto Soto Solís, MSc, MACG
Presidente Asociación de Cirujanos de Guatemala JD 2024-2025



Relación Médico-Paciente en la Nueva Era Quirúrgica Guatemalteca

“El buen médico trata la enfermedad; el gran médico trata al paciente que tiene la enfermedad.”

-Sir William Osler

La cirugía en Guatemala atraviesa una etapa de transformación impulsada por los avances tecnológicos globales y los esfuerzos locales por modernizar la atención en salud. La llegada de herramientas como la cirugía mínimamente invasiva, la cirugía robótica, la digitalización de expedientes clínicos, la inteligencia artificial y la telemedicina plantean varias interrogantes como lo son: ¿redefiniremos la manera de cómo diagnosticar, planificar y llevar a cabo los diferentes tratamientos quirúrgicos? Sin embargo la pregunta crucial es: ¿cómo debe evolucionar la Relación Médico-Paciente en esta Nueva Era quirúrgica?

En nuestro país, donde las brechas en el acceso a la salud aún son profundas y los recursos limitados, el vínculo entre el cirujano y su paciente adquiere un valor aún más significativo. Históricamente, desde tiempos de Hipócrates, Michel Foucault y Albert Schweitzer, la relación médico-paciente ha sido el pilar ético y humano de la práctica médico-quirúrgica. Más allá del bisturí y la técnica, el cirujano ha sido siempre un acompañante, un guía y un apoyo emocional para el binomio paciente-familia en los momentos más vulnerables de su vida. No solo es un componente esencial del acto médico, sino también un puente de confianza frente a la incertidumbre, la escasez y las limitaciones estructurales que todavía afectan muchos de nuestros hospitales y centros quirúrgicos.

Es cierto que la tecnología promete mayor precisión, menor tiempo quirúrgico, mejora los resultados postoperatorios, amplía nuestras capacidades diagnósticas y terapéuticas. Lamentablemente pueden interponerse entre el médico y el paciente; las pantallas, algoritmos y protocolos automatizados corren el riesgo de deshumanizar la atención si no se manejan con criterio ético y sensibilidad clínica. Es claro que en Guatemala la implementación de estas tecnologías no es homogénea, y muchas veces depende del hospital, de la región o incluso del sector (público o privado). Frente a esta realidad desigual, es imprescindible que la relación médico-paciente no se vea relegada por el enfoque técnico, siendo nuestro deber el mantener la esencia del cuidado humano en todos sus aspectos.

Hoy más que nunca, esta Nueva Era ofrece oportunidades para el cirujano guatemalteco ya que está llamado a ser, no solo un experto clínico, tecnológico y superespecializado, sino también un comunicador empático, un educador de su paciente y un defensor del trato digno. En contextos donde los pacientes enfrentan barreras económicas, culturales y geográficas; escuchar con atención, explicar con claridad y acompañar con respeto puede tener un impacto tan transformador como una técnica quirúrgica avanzada.

Además, la participación del paciente en las decisiones sobre su salud está creciendo, aunque de forma desigual. En zonas urbanas, muchos pacientes se informan por internet y exigen mayor participación en su tratamiento; en comunidades rurales, persisten brechas educativas que exigen del profesional un esfuerzo adicional para garantizar un consentimiento informado verdadero y una atención centrada en la persona.

La comunicación como reflexionaba René Laënnec es indispensable, el respeto por la autonomía del paciente y la empatía siguen siendo herramientas fundamentales, incluso como por ejemplo, en un quirófano en donde un robot puede ejecutar una cirugía con precisión milimétrica, pero nunca podrá transmitir confianza ni consuelo.

La formación quirúrgica a las nuevas generaciones en Guatemala también debe evolucionar en este sentido. No basta con enseñar la técnica; debemos de formar profesionales capaces de integrar la ciencia con la ética, la precisión con la compasión y la innovación con la humanidad; siempre debemos inculcar valores de ética, comunicación, compromiso social y humildad como lo decía Rene Favalaro quien insistía en la humildad del médico ante el paciente y en el rol social

de la medicina. Una cirugía técnicamente impecable, pero realizada sin consideración por el contexto humano y social del paciente, está incompleta.

En esta edición de la Revista de la Asociación de Cirujanos de Guatemala, invitamos a reflexionar sobre estos desafíos y oportunidades que representa esta Nueva Era para la Relación Médico-Paciente. El futuro de la cirugía no solo se juega en la tecnología que adoptamos, sino en cómo mantenemos y fortalecemos el núcleo humano de nuestra práctica como lo indicaba Gregorio Marañón quien consideraba la medicina una ciencia profundamente humana. Que la innovación no nos haga perder de vista lo esencial: el paciente como ser humano, no como caso clínico.